

RSE y la potencia

Por Fernando Solari*



La RSE [Responsabilidad Social Empresaria] tiene que ver con la oportunidad de cambiar la realidad de nuestra comunidad de manera tal que los beneficios nos incluyan en un vínculo generado a través del valor que aportamos.

Las empresas tienen algunas características que permiten que el avance que generan sea extremadamente potente, tanto que por momentos parece ser superior al de los gobiernos siendo esta una de las aristas tramposas que llevan a equívocos de los que no es simple recuperarse.

Las empresas tienen una potencia sobresaliente pero que se aplica en un terreno delimitado por los políticos en representación de la comunidad. Si los empresarios fueran quienes ponen las reglas que limitan y ordenan el mundo de los negocios su potencia se elevaría hasta un punto de no retorno en el cual el desequilibrio alcanzado llevaría al colapso empresarial con daño inevitable para la comunidad.

Por eso es tan sabio como sano que las empresas actúen sobre un terreno delimitado y con reglas y controles en manos de terceros.

La metáfora del fútbol tiene validez ya que en una cancha igual para todos los equipos hay algunos jugadores que juegan como Messi y otros que son completos pataduras con resultados que no siempre acompañan al equipo donde está la figura máxima del deporte ya que, de ser así, todos estaríamos disfrutando de tener a los campeones del mundo en casa.

Pero la competencia permite que todo el tiempo se mejoren los entrenamientos, las tácticas y la capacidad para obtener resultados de forma tal que el deporte -en este caso como metáfora- evolucione y cada vez brinde un mejor espectáculo que concentre la atención de más personas.

Liderazgo que cambia

En los espectáculos -como ocurre en el fútbol de hoy en día- como en el mundo de los negocios las mejoras suelen venir no por donde las esperamos sino por el lado de la sorpresa; sensación generada por quienes tienen el atrevimiento de despegarse de lo conocido e intentar caminos nuevos.

Decisiones que implican riesgos que, cuando son superados convenientemente, generan cambios de valor que permiten adelantos significativos; quien es capaz de llevar a la práctica semejante desafío logrará una diferencia notable con el resto.



En un mundo de negocios donde hay pocas chances de obtener innovaciones sustanciosas, donde quien es capaz de innovar se encuentra con que sus competidores rápidamente copian sus hallazgos -o bien surgen nuevos que sin prejuicios roban la innovación y enfrentan los riesgos legales a veces amparados por su ubicación en extremos del mundo donde no es muy sencillo hacer rápidas y efectivas demandas- se pone en evidencia que el vínculo es decisivo.

Y el vínculo tiene que ver con el hecho de compartir un mismo sentido de la vida, con querer el mismo futuro para nosotros y nuestros hijos.

Es entonces cuando la RSE toma la delantera y ofrece la alternativa de generar el vínculo más estrecho, la identificación más ajustada entre quienes integran la comunidad y la empresa que lleva adelante acciones en beneficio de todos y las potencia a través de la comunicación para que sean más abarcadoras, llegando a quienes no tienen la chance de estar en el lugar y momento en que ocurren los hechos.

La decisión de cambiar la realidad de nuestra comunidad no puede limitarse al aporte que hacemos con nuestro producto o servicio como tampoco los resultados de lo que hagamos van a ser limitados sino que nos van a abarcar a nosotros también; porque lo que queda claro es que actuamos como miembros de la comunidad y como tales nos beneficiamos de los avances y progresos que somos capaces de generar.

*fernando@solariscope.com